

Alejandra..

Eduardo Velásquez Díaz

Se dice que en cada era nace nuevamente el sol, que las gaviotas y los cisnes salen a volar bajo una nueva condición, alzando la cara al cielo para surcar el imponente e inmenso cielo, hasta alcanzar la nueva estrella.

Bajo la angustia del destino que los bajos eligen para el mundo, la codicia que los ricos eligen para ellos, el dolor que los miedosos eligen para los demás y el proceso que el mundo elige para no avanzar, para extender su propia fecha de caducidad nació ella.

Menguante como la Luna, irradiante como una onda en un lago, pensante como la expresión del buho, pero con unas alas, que ella misma dejaría cortar... Así era ella, calmada, tranquila, de bella sonrisa, de casi invisibles escamas, y con un interior tan extraño y desconocido que por sus venas azules, parecía correr sangre con el color de la pasión.

Mentiroso es el mundo que pinta felicidad en sus cuentos y leyendas, cuando ella simplemente miraba al firmamento y preguntaba por qué su condición.

“Querido cielo, si mis sueños, mis deseos y mis anhelos, llegan mucho más lejos de donde yo te alcanzó a ver, ¿Porqué soy tan pequeña que las grandes rocas no consiguió yo mover?”

El tiempo, un viejo mentiroso, complice del bueno, del mal y del medio, no hizo nada por encaminar a la flor a un florero, ella simplemente siguió creciendo, decidiendo a cada momento lo que ella quería ser, sin darse cuenta de las fantasías que escribía el escritor inspirado, sin darse cuenta de lo subjetivo que es la visión, la vista desde el corazón, creciendo del piso al cielo, pero no del cielo al universo.

“Niña, se que no me recuerdas, hoy vuelvo a mirar tus ojos y ya no es la misma tu sonrisa que la hace una era, ya no sueñas con un mundo nuevo lleno de colores, de vida, de TU vida, ahora solo sueñas”

“No hay ningún problema, todo es diferente y a la vez tan igual, se me ha enseñado a defenderme, a ser igual, o un poco diferente, pero finalmente a poder ser llamada con un nombre, distinto al que tu conoces.”

Las máscaras son míticas en esta era, pensar que siempre tendremos una, nos lleva a siempre tener una, así como pensar que nos podemos enfermar nos puede llevar a la verdadera enfermedad. Tú, que en otro tiempo me enseñaste a volar, que con dulces palabras, me aceptaste y ya, ilumina a tu señor SOL, que estoy cansado de pensar.

No es un problema el volar, ó no volar, tampoco es un problema el soñar o nó soñar, los problemas simplemente son otras formas de imaginar.

En el pasado te enseñé a respetar, a idear, a volar, pero hoy estoy cansada de tanto caminar, tan solo quiero gritar, cambiar, romper y correr.

Cielo encamina mi alma al recuerdo, a donde el olvido amenaza, no me permitas escuchar estas voces....

“Estábamos tu y yo, la Luna iluminaba, todo era tan maravilloso, tocaba delicadamente tu mano, mientras tus pupilas dilatadas me decían: Te extraño. Haciendo gala de mis versos, de mis sueños, acariciaba tu oído, magnifico. Mientras anhelaba pasearme un poco por tu boca, por tu cuerpo tan joven, similar al mejor cuadro, del artista que tienes al lado, estaba tan cerca, cuando después de cruzar palabras, me permitiste darte un beso”

¡Solamente uno! Y yo, sin poderte decir: “Eres la persona mas maravillosa, te quiero, trasciendes mis fronteras, Alejandra”.

Y ahora, te encuentro de frente, con otra.... con otra.... con otra mujer.